

Aproximaciones sobre la lectura en la actualidad

POR DIANA FERNÁNDEZ ZALAZAR

Resumen: El presente artículo propone un recorrido a partir de las transformaciones que han generado las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en la sociedad en general y en particular en los procesos de lectura en la actualidad. Con las modificaciones en los diversos soportes a lo largo de la historia han ido variando también las formas de apropiación, elaboración y distribución del conocimiento; motivo por el cual la forma en la que se lee, interpreta, y se reconstruye el sentido, es central para entender el cambio en las representaciones del mundo y en las nuevas formas de intervenir en él. La convergencia digital, las transmedias y las nuevas competencias cognoscitivas que se requieren para moverse en un nuevo escenario cambiante y móvil, nos presenta desafíos tanto para la enseñanza como para el modo en el que debemos pensar los nuevos desarrollos tecnológicos que alteran la ecología del mundo empírico.

Analizaremos algunas de las dimensiones intervinientes de este proceso, tomando en cuenta que se trata de un problema complejo cuyo análisis no alcanza a ser abordado en la totalidad de sus facetas.

Palabras clave: Lectura, convergencia, transmedia, competencias.

Abstract: *This essay proposes a look at the transformations that ICT (Information and communication technology) has generated in society in general, and particularly in current reading processes. With the modifications of various media throughout history, the forms of appropriation, development and distribution of knowledge have also changed. The way in which people read, interpret and reconstruct sense is vital in order to understand the change in world representations, as well as the new ways of acting in the world. Digital convergence, transmedia and new cognitive skills*

required to perform in a new mobile and changing environment presents us with challenges in the field of teaching as well as in the way in which we must think about new technological developments which alter the ecology of the empirical world.

We will analyze a few dimensions which intervene in this process, taking into consideration that this is a complex problem, which cannot be fully analyzed. We will analyze a few dimensions which intervene in this process, taking into consideration that this is a complex problem, which cannot be fully analyzed.

Keywords: *reading, convergence, transmedia, competence.*

enfoques: DOSSIER N 3

Año 2 N° 3
2016

Vida cotidiana, lectura, escritura y conversación en RED

Dir. Claudia Segretin

Aproximaciones sobre la lectura en la actualidad

Diana Fernández Zalazar¹

En el mundo de las TIC.

Abordar el tema de la lectura implica entrar en un entramado complejo donde las prácticas, los soportes, los sujetos y las interacciones hacen que debamos replantearnos las categorías de lector, escritor, consumidor, productor y distribuidor de contenidos y conocimientos, entre muchos otros aspectos.

La idea tradicional del lector como aquel que se sienta y de manera concentrada lee un texto durante un lapso de tiempo prolongado, contrasta con las dimensiones espacio temporales actuales, donde la lectura es fragmentaria y circula a

¹ Especialista en educación y tecnología. Directora de proyectos UBACyT. Prof. Adjunta de Psicología y Epistemología Genética II y de Informática, Educación y Sociedad. Docente de la maestría en Psicología educacional (UBA). Subsecretaria de Educación a Distancia, Facultad de Psicología (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Contacto: dfzalazar@gmail.com

través de diversos soportes. Por otra parte, la lectura resulta indisociable de la historia de los soportes que la hicieron y la hacen posible, entendiendo que desde los inicios dichos soportes permitieron registros que han servido para la transmisión de los pensamientos, sentimientos y conocimientos de la vida cotidiana y de la memoria histórico-cultural de la humanidad.

El acto de leer ha ido variando a lo largo de la historia a través de diferentes soportes y como afirma Karin Littau:

Las características materiales con que nos llega lo escrito —tablillas grabadas, rollos, páginas encuadernadas de un códice, ejemplares impresos producidos masivamente o hipertextos— son un factor de importancia para determinar nuestra relación con la palabra escrita. También influye sobre el modo en que llevamos a cabo la lectura, sobre el lugar elegido para leer, el tipo de literatura que leemos y el volumen de nuestras lecturas. (2008, p. 36).

Si pensamos el recorrido que va desde las tablillas de arcilla hasta llegar hoy a una diversidad de soportes digitales, veremos que el acto de leer se encuentra marcado y condicionado por las posibilidades y límites que nos ofrece dicha materialidad. Es así como la lectura ha ido variando desde el Medioevo con la lectura grupal y en voz alta, pasando por la lectura en voz baja o *ruminatio* (lectura lenta que busca asimilar en profundidad el sentido del texto), para que luego con la invención de la imprenta surja la lectura silenciosa, individual y extensiva; llegando a la actualidad donde la arquitectura fragmentaria, veloz y reticular de los hipertextos y transmedia, nos acerca a una lectura rizomática (Deleuze y Guattari, 1977) y polifónica donde el lector es un lector/autor, navegador en las interacciones a través de los contenidos de y con los otros. Esta nueva arquitectura de la información que se despliega a través de diversos soportes (celulares, tablet, netbook, consolas, etc.) y con formatos cambiantes (páginas, sitios, *e-readers*, plataformas, videojuegos, etc.), donde se alternan y combinan imágenes, sonidos, textos, videos; modifica en su velocidad y entramado las condiciones de aprehensión y reconstrucción del sentido. Entendiendo que si de algo se trata cuando se habla de la importancia de la lectura, es de la reconstrucción del sentido y de la significación que genera en los sujetos dando paso a nuevas representaciones y elaboraciones del mundo y en el mundo. Para ello lo

primero a situar es entender que lo que se aprehende o asimila no es una copia de lo real (Piaget, 1985) sino una reconstrucción personal que articulará las propias significaciones enlazadas a las representaciones sociales del contexto sociocultural. Por ello en primera instancia debemos situarnos para el análisis de la lectura en la actualidad, desde un paradigma complejo (García, 2000) desde el cual tomaremos algunas de las dimensiones que intervienen en dicho fenómeno.

La convergencia digital como fenómeno cultural.

A partir de la aparición de las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación) se viene desarrollando lo que Castells menciona como una revolución socio-tecnológica (Castells, 1999) que ha atravesado de manera heterogénea los distintos ámbitos de la vida social y cultural de manera global. Si bien los efectos han sido ampliamente tratados por científicos sociales (Castells, 2015), la nueva ecología del mundo vuelve a generarnos interrogantes en tanto las TIC con sus artefactos de mediación en lo real, se instalan generando virtualidad y fenómenos que transforman los lazos sociales, la intersubjetividad, los lenguajes, los modos de transmisión de información y de conocimiento y, por ende, también las formas de lectura y/o escritura. Es decir, redefinen la relación con el mundo y con las representaciones que tenemos de él, por lo tanto, constituyen una trama emergente y transformadora propia de la convergencia digital. Jenkins en su libro *“Convergence culture, la cultura de la convergencia de los medios de comunicación”* sitúa a la convergencia como un cambio cultural y la define del siguiente modo: “Con *convergencia* me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento” (Jenkins, 2006, p. 14) y luego agrega: “La convergencia representa un cambio cultural, ya que anima a los consumidores a buscar nueva información y a establecer conexiones entre contenidos mediáticos dispersos”. “La convergencia se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones

sociales con otros.” (p.15). Es decir, que sitúa al entorno mediático y ubicuo en la concreción de una nueva cultura participativa donde la inteligencia colectiva -término que toma de Pierre Levy (2004)-, genera la creación colectiva de significados en virtud de los intercambios, transformando así también “el cerebro” de los participantes. Caben aquí algunas consideraciones, en tanto si bien es para tomar en cuenta lo planteado por Jenkins cuando describe algunas dimensiones y efectos propios de la sociedad en red, conviene detenerse en la mención que hace de la búsqueda del entretenimiento en su definición de convergencia. En esta cultura de red descentrada donde prima lo audiovisual, lo entretenido se define por lo que atrae y estimula más a los sentidos; pluralidad de formatos, de voces, de textos, de colores y movimientos que se entrelazan pero que no siempre pueden ser leídos y asimilados por los sujetos. Esto nos pone frente a la necesidad de generar criterios para el aprovechamiento de las posibilidades de este universo mediado, ubicuo, sobrepoblado de estímulos y virtualidad, con realidad aumentada, pero que no siempre culmina en la generación de conocimiento por parte de los individuos o los grupos. Por ejemplo, los *lifestreamers* suelen utilizar asiduamente la red para publicaciones (fotos, *tweets*, videos, *remix*) que tienen que ver especialmente con la vida cotidiana y muy poco con la construcción mediada de conocimiento que no sea el cotidiano. El hecho de establecer conexiones entre contenidos mediáticos dispersos, en una lógica donde el fragmento y la velocidad en la comunicación y en las interacciones es lo que predomina, puede llevarnos al riesgo de una deriva sin sentido al ser invadidos por una excesiva cantidad de estímulos (datos, informaciones) que las que nuestro cerebro puede procesar. Lo móvil, lo ubicuo, lo convergente puede otorgarnos grandes posibilidades para la lectura y la escritura siempre y cuando se pueda manejar ese entorno de una manera flexible y que no inunde las posibilidades de asimilación y elaboración de los tiempos subjetivos. Sabemos que generar conocimiento no es un acto inmediato, es necesario poder construir operaciones de mediación con el pensamiento para lo cual el vértigo de la velocidad y la sobre estimulación de las redes no juegan a favor. Como había señalado Herbert Simon: “¿Qué consume la información? Consume la atención de sus destinatarios. En consecuencia, una riqueza de información crea pobreza de atención,

y la necesidad de asignar de manera eficiente la atención que entre la sobreabundancia de fuentes de información que se pueda consumir es primordial” (Simon, 1971, p. 40). Esto nos lleva a considerar ciertos aspectos que hacen a las nuevas formas de narrar y significar en las redes y a través de las transmedias.

Narratividad y transmedia.

Como decía Bruner (2003) “...la narrativa, incluso la de ficción, da forma a las cosas del mundo real y muchas veces le confiere, además, una carta de derechos en la realidad”. En este moldear la experiencia es que se jugará en la mediación tecnológica los nuevos sentidos y construcciones que impactarán en la articulación real/virtual, a través de los soportes de las redes y de las posibilidades que nos ofrecen las transmedias.

Leer hoy ya no es leer con el modelo arquetípico del lector de libros, la lectura se ha desplazado a través de distintos soportes abriendo a las posibilidades de múltiples significaciones y entramados donde los participantes de la experiencia transmediática generan a su vez contenidos y recorridos de manera activa.

Las narrativas transmedias son: “historias contadas a través de múltiples medios. Actualmente, las historias más significativas tienden a desplegarse a través de múltiples plataformas mediáticas” (Jenkins, 2006). No se trata de un relato donde se replica el mismo contenido a través de diversos medios sino de una estructura rizomática donde a través de cada medio se despliega lo que cada medio sabe hacer mejor. El expandirse a través de muchos medios y plataformas de comunicación es una de sus propiedades, pero quizás lo más interesante es lo que se plantea como “screen bleeding” o pantalla sangrante, donde la narración transmedia “se derraman a lo largo y ancho de la cultura” (Scolari, p. 261). Esta hibridación de formatos y contextos nos ubica frente a una ecología por donde se mueven las nuevas generaciones, donde el leer es a la vez producir, escribir, remixar, lo que supone el despliegue de competencias electrónicas (e- competence) o en lo que en términos más amplios denomina Jenkins nuevas competencias (2009).

Uno de los aspectos más destacados en la construcción de transmedias por parte de los lectores/escritores o bien prosumidores, es la producción de historias intersticiales, paralelas y/o periféricas que surgen a partir de la historia. Allí se expresan distintas voces y lo que algunos sitúan como una forma polifónica, intertextual y dialógica (Bajtín, 1979) que se enriquece y construye mundos posibles. El papel de la “subjuntivización” de la realidad (Bruner, 2001), que abre el abanico a los mundos posibles, mediado en este caso por el devenir interactivo, posibilita la acción interpretativa y la reconstrucción y producción de sentidos. Sentidos plurales, polifónicos que se abren paso a través de enunciados multimodales y que nos recuerdan aquello que nos hace singularmente humanos, el lugar de las narraciones a lo largo de la historia, en el decir de Barthes: “... el relato está presente no sólo en los mitos y cuentos, sino también en multiplicidad de formas, en todos los tiempos y en la historia misma de la humanidad.” (1997)

Las new skill o competencias para el nuevo siglo.

El término competencias resulta aún polémico y polisémico y especialmente en el ámbito de la educación. No obstante, ello, resulta de interés que podamos analizar algunas de las dimensiones planteadas por Jenkins, ya que en gran parte suponen el desarrollo de habilidades, destrezas, actitudes y valores esperables en el aprendizaje y desarrollo de los jóvenes de este nuevo siglo.

Jenkins menciona como new skills las siguientes competencias:

Juego: la capacidad de experimentar con el entorno para la resolución de problemas.

Actuación/funcionamiento (performance): la capacidad de adoptar identidades alternativas con el propósito de improvisar y descubrir

Simulación: la capacidad de interpretar y construir modelos dinámicos de procesos del mundo real.

Apropiación: la habilidad de probar y remixar el contenido multimedia de forma significativa.

Multitarea: la habilidad de escanear el ambiente y pasar el foco hacia detalles salientes.

Cognición distribuida: la habilidad de interactuar de forma significativa con herramientas que expanden las capacidades mentales.

Inteligencia colectiva: la habilidad de acumular conocimiento y comparar notas con otros con el fin de alcanzar una meta en común.

Juicio: la habilidad de evaluar la confiabilidad y credibilidad de diferentes fuentes de conocimiento.

Navegación transmedia: la habilidad de seguir el flujo de historias e información a lo largo de múltiples modalidades.

Networking: la habilidad de buscar, sintetizar, y diseminar información.

Negociación: la habilidad de viajar a través de comunidades diversas, discerniendo y respetando múltiples perspectivas, así como tomar y seguir normas alternativas. (Jenkins, 2009, p. 14)

Si analizamos cada una de las competencias propuestas veremos que muchas de ellas se yuxtaponen o resulta necesaria la articulación entre ellas para poder lograr su desempeño. Por ej. el networking que supone la habilidad de buscar, sintetizar y diseminar información tiene que estar articulada al juicio que evalúa la confiabilidad y credibilidad de diferentes fuentes de conocimiento; y a su vez para la navegación transmedia, la negociación, la inteligencia colectiva y la apropiación son fundamentales las dos competencias antes mencionadas. Así como el juego se halla relacionado con la performance y la simulación.

Es decir que las nuevas competencias mencionadas por Jenkins resultan más un modo descriptivo de abordar los fenómenos de la convergencia y la interactividad en las redes sociales, que una taxonomía que nos permita operacionalizar cada uno de sus términos en un diseño investigativo. Esta limitación sin embargo no le quita interés para pensar y generar algunos análisis de lo que sucede en la actualidad con los modos de apropiación y elaboración de sentidos. En este caso resulta de particular importancia volver a resaltar que cuando hablamos de las nuevas formas narrativas transmedias y las nuevas posibilidades para su lectura siempre nos estamos refiriendo a la construcción o reconstrucción del sentido. Y para ello se retomará lo antes mencionado sobre la capacidad de procesamiento y elaboración de los datos, estímulos, aportados por este entorno ubicuo, veloz, fragmentario e interactivo.

Si bien ya podemos contar con estudios donde se observa el cambio cognoscitivo en el modo de trabajo de la memoria, como lo examinado por Sparrow,

Liu y J Wegner (2011) en su artículo *“Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips”*, donde los buscadores como Google funcionan como una memoria externa y producen el efecto de “relajar la memoria” ya que los sujetos no recuerdan el dato, pero recuerdan el camino de acceso al mismo. Lo que supone un ahorro de energía psíquica que puede ser destinada para otros propósitos como la elaboración y relación entre los distintos datos que se manejan en la memoria de trabajo del lector. Pero para ello hay que considerar que lo central es la competencia de lectura crítica o juicio en términos de Jenkins y el networking.

Aquí nos encontramos con el primer problema, Francisco González nos aporta algunos datos:

Para hacernos una idea, se estima que hasta el año 2003 la humanidad había generado cinco exabytes (cinco trillones de bytes) de información. Hoy, se alcanza esta cifra cada dos días, de manera que el 90% de todos los datos disponibles se ha generado en los últimos dos años. Y el volumen de información generada está creciendo a razón del 50% anual (González, 2013, p.16).

Ante esta avalancha de información las competencias a desarrollar para la comprensión lectora son fundamentales para la sociedad del conocimiento. Por lo tanto, el filtrado, la credibilidad de las fuentes con las que se interacciona para poder identificar la información de calidad, que sea oportuna, relevante y actualizada, genera un gran desafío para los educadores y para los propios lectores. Si a esto le sumamos la experiencia transmediática que supone una alfabetización a través de diversos formatos, nos encontramos con un nivel de complejidad ascendente. Por un lado, los lectores deben poseer la capacidad de no perderse a través de los múltiples flujos transmediáticos y a la vez poder interactuar y elaborar con los otros en el consenso de nuevas significaciones, lo que redundará en la base de la interdisciplina que tanto se procura establecer para el abordaje de problemas complejos. Otra dimensión de importancia es la multitarea, que se expresa fuertemente en la actividad de los sujetos en los distintos ámbitos de la vida social (en lo cotidiano, en la escuela, en los espacios académicos, en el trabajo, etc.). Uno de los problemas que ha encontrado Wagner respecto de este fenómeno es que aquellos que más despliegan la multitarea: "Cuando

están en situaciones en las que hay múltiples fuentes de información procedentes del mundo exterior o emergentes fuera de la memoria, no son capaces de filtrar lo que no es relevante para su objetivo actual," Encontrándose con bajo nivel de concentración y de filtrado de datos, lo que redundará en problemas en la organización de la información. Y agrega:

Con la difusión de grandes pantallas de computación que apoyan múltiples ventanas y navegadores, chat y SMS, y los medios de comunicación portátiles, junto con las expectativas sociales y laborales de la capacidad de respuesta inmediata, la multitarea se está convirtiendo rápidamente en todas partes. Estos cambios están colocando nuevas demandas en el procesamiento cognitivo, y especialmente sobre la asignación de la atención. Si el crecimiento de la multitarea a través de individuos lleva a o alienta el surgimiento de un perfil cualitativamente diferente, entonces la norma de múltiples flujos de entrada tendrá consecuencias significativas para el aprendizaje, la persuasión, y otros efectos de los medios. Si, sin embargo, estas diferencias en las habilidades y estrategias de control cognitivo se derivan de las diferencias individuales estables, muchos individuos serán cada vez más incapaces de hacer frente al entorno cambiante de los medios. La determinación de la causa y el efecto y las consecuencias de estas estrategias diferentes para otros tipos de procesamiento de la información son temas críticos para la comprensión de la cognición en el siglo 21" (Ophir, Nass y Wagner, 2009).

En la actualidad esta cita sigue teniendo peso para la reflexión, pero a la vez ya no se trata de grandes pantallas sino de múltiples pantallas móviles, conectadas y con innumerables aplicaciones que nos ofrecen múltiples perspectivas para recorrer a través de una realidad interactiva, aumentada, virtual y fragmentaria. Por lo que el esfuerzo para la comprensión y elaboración de sentido cada vez se hace más arduo. Esto no supone una mirada pesimista ya que por otra parte el ampliar la experiencia a través de diversos soportes puede mejorar también la comprensión de determinados contenidos, pero teniendo en cuenta que para ello hay que trabajar en el desarrollo de competencias y estrategias por parte de los educadores y de las instancias formadoras en general para que las posibilidades que nos ofrece la tecnología hoy vayan a favor de

la producción del sentido, tanto en el plano científico y como en el no científico (artístico, escolar) que implique promover su utilización hacia la construcción del conocimiento. Situación que sólo se produce si podemos leer en este nuevo contexto.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. M., Kriúkova, H. S., & Cazcarra, V. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Barthes, R., Greimas, A. J., Bremont, C., Gritti, J., Morin, V., Metz, C., y Genette, G. (1997) *Análisis estructural del relato*. México, Ediciones Coyoacán
- Boyd, Dana y Nicole B. Ellison. (diciembre 2007). Social Network Sites. Definition, history, and Scholarship. *Journal of Computer Mediated Communication*, Vol. 13, n° 1, pp. 210-230.
- Bruner, J. (2001). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa: Barcelona.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Cavallo, G., y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus: Pensamiento.
- Castells, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Alianza Editorial: Madrid.
- Castells, M. (2015). *El impacto de internet en la sociedad desde una perspectiva global*. Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/?fullscreen=true>
- Deleuze, G. y Guattari, P. (1997). Introducción a Mil mesetas. *Capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Pre-Textos. Recuperado de <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>
- Franco Miguez, Darwin. (2014). Todo lo que usted siempre quiso saber sobre narrativas transmedia y nunca se atrevió a preguntar. *Comunicación y sociedad*, (21), 305-309. Recuperado en 20 de agosto de 2016 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2014000100013&lng=es&tlng=es.

- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.
- González, F. (2013). Una banca del conocimiento para una sociedad hiperconectada. En *19 ensayos fundamentales de como Internet está cambiando nuestra vida*. Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2014/04/BBVA-OpenMind-libro-Cambio-19-ensayos-fundamentales-sobre-c%C3%B3mo-internet-est%C3%A1-cambiando-nuestras-vidas-Tecnolog%C3%ADa-Interent-Innovaci%C3%B3n.pdf>
- Jenkins, H. (Enero 2003). Transmedia Storytelling. *Technology Review*. Recuperado de <https://www.technologyreview.com/s/401760/trans-media-storytelling/>
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture*. NYU Press.
- Jenkins, H (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture. Media Education for the 21st Century*. London: MIT.
- Levy, Pierre. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Organización Panamericana de la Salud, Washington.
- Littau, Karin (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires, Manantial.
- Ophir, E., Nass, C., & Wagner, A. D. (2009). Cognitive control in media multitaskers. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106(37), 15583-15587.
- Piaget, J. (1985). *Biología y Conocimiento: Ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*. México: Siglo Veintiuno.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.
- Simon, H. (1971). Designing Organizations for an Information-rich World. En Greenberger, M. (ed.). *Computers, Communications and the Public Interest*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Sparrow, B., Liu, J., & Wegner, D. M. (2011). Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips. *Science*, 333(6043), 776-778.